

## Sacar la aguja y adentrarse

Miriam, a menudo, dice ser una artista de la tradición. Me interesa esta afirmación de la tradición porque admite y permite pensar una continuidad, aquella siendo una cualidad y expresión de lo femenino, de la transmisión de un saber ancestral, arcaico, anterior. A las maestras se las honra continuándolas porque en el encuentro con el silencio femenino, poblado de voces y danzas, de abuelas e hijas, de bosques, flores y aguas, podemos aún tocar la circularidad del saber dinámico del espíritu.

La escultura tiene una relación particular con la materia. La escultura es modulación de la materia, o podríamos de igual manera decir que la modulación es una modalidad de la escultura. Por esa peculiar relación y circunstancia con la materia, la escultura, más que cualquier otra manera del arte, está en contacto directo con el cuerpo y comunica la sensualidad.

Miriam Medrez llena figuras humanas de telas estiradas; borda mensajes que cuando no son frases, son líneas que unen sus puntos entre sí. Zurce con espejos dejando ver entrañas abiertas y deseantes. La escultura en tela de Miriam Medrez recuerda las modalidades del Cuerpo sin Órganos (CsO) que inventa Antonin Artaud: CsO de las conexiones y las vibraciones de un conjunto que se descubre cuerpo tras haberse vivido organismo bajo siglos de dominación. O quizás aquí estamos ante el anhelo de ver aparecer ese cuerpo por encima del organismo. Un cuerpo que sería transitado y que transita, dirigido por un nuevo orden en el que las categorías psíquicas coexisten y son escuchadas, vividas, ocupadas, como lo incitaba Artaud.

La escultura en tela de Miriam Medrez es el resultado de un proceso de unidades para crear un todo. Es un cuerpo romántico, cosido y unido desde fragmentos que son secuencias de formas idénticas, repetidas en patrón. El patrón es una evocación y geometría, un modo anti-representacional que a la vez mantiene una literalidad con la materia.

Nos movemos y nos topamos con las columnas vertebrales, colgadas a secarse, como ropa al sol u otra cosa; hay cuerpos sin cabezas que rodean una gota rosa que alarga la gravedad de los cuerpos colgados. Cuerpos que reflejan las luces bordadas sobre sus panzas. Cuerpos de mujeres, que suspendidas se tocan la panza, la espalda y los genitales; deseo de la suspensión que no requiere de la conclusión del placer que mira hacia los altares hechos de pétalos y metal. Ahora, hacemos del Cuerpo sin Órganos el concepto descubierto para esta exposición por otro motivo: el CsO permite experimentar la presencia de lo propiamente femenino. Parece que el tacto y la evocación son los recursos discursivos de la materia en la escultura de Miriam Medrez, como si coser tratase de una ablución en la que las extremidades del cuerpo son accesos secretos; pero ahora el agua que limpia se ha convertido en hoja o planta, alusiones a las geometrías del mundo como fundamentos del imaginario espiritual de lo femenino.

Virginie Kastel